

Imaginarios de la tierra, memoria colectiva y modelos de desarrollo en comunidades migradas forzosamente	Título
Bernal Gómez, María del Pilar - Autor/a	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales	Editorial/Editor
2006	Fecha
	Colección
Desarrollo Humano; Territorio; Imaginarios Sociales; Desarraigados; Migración Forzada; Memoria Colectiva; Comunidades; Colombia; Ciénaga del Opón ; Magdalena Medio;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/becas/20110127120823/bernal.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Bernal Gómez, María del Pilar. **Imaginarios de la tierra, memoria colectiva y modelos de desarrollo en comunidades migradas forzosamente** . *Informe final del concurso: Migraciones y modelos de desarrollo en América Latina y el Caribe*. Programa Regional de Becas CLACSO. 2006

Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/2005/migra/bernal.pdf>

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

biblioteca@clacso.edu.ar

IMAGINARIOS DE LA TIERRA, MEMORIA COLECTIVA Y MODELOS DE DESARROLLO EN COMUNIDADES MIGRADAS FORZOSAMENTE

María del Pilar Bernal Gómez*

1. Un escenario social: el desplazamiento forzado en Colombia

La cotidianidad de un país como Colombia, del que se dice vive la catástrofe humanitaria más dramática del hemisferio occidental, se encuentra signada por la convivencia de sus habitantes con la realidad de la guerra. En este país, el conflicto armado ha traído consigo dinámicas de exclusión, marginalización, miedo y desconfianza, que han resquebrajado soterrada y continuamente el tejido social, alimentando la guerra irregular. El desplazamiento forzado se configura como una de estas dinámicas que lo sitúa entre los tres países con mayor número de desplazados internos en el mundo, después de Sudán y la República Democrática del Congo, en el que se estima que hay más de tres millones de personas desplazadas, 3.832.527 en los últimos 20 años (CODHES, 2006). El fenómeno del desplazamiento forzado en este contexto ha sido considerado más que una consecuencia de la guerra, una estrategia de la misma, ya que acumula poderes económicos, simbólicos y políticos. Igualmente, se constituye en uno de los elementos más agudos de la crisis humanitaria que atraviesa el país, al generar una violación múltiple de los derechos humanos. A todo esto se suman las profundas marcas que inscribe esta experiencia en la historia de vida de las personas que son víctimas de ella, ya sea como individuos o comunidades.

Aunque este es un fenómeno social de vieja data en nuestro país, vivido incluso en la llamada violencia de mitad de siglo XX (1946 -1958), sólo es nombrado por el Estado colombiano como “desplazamiento forzado” en la década de los 90, con la expedición de la ley 387 de 1997. Pero ¿qué significa esta denominación jurídica, en medio del fuego cruzado? ¿A qué renuncian las personas obligadas a desplazarse? ¿Qué dejan atrás? ¿Cuáles son sus rupturas y los procesos de reconstrucción o recomposición que tienen que afrontar? ¿Dónde quedan las comunidades?

Tras el rótulo de “desplazados” se ha invisibilizado la esfera subjetiva que subyace a estos grupos humanos. Han sido envilecidos, empobrecidos, estigmatizados y negados como sujetos por los actores de la guerra. En este sentido, estas personas poseen una problemática más allá de recuperar sus derechos de ciudadanía, necesitan recomponer su identidad. “Quienes viven el desplazamiento y que llamamos de manera corriente “los desplazados” *son personas normales en situaciones anormales*. No forman un grupo ni mucho menos una clase homogénea. No puede asignárseles, por tanto, conductas o características esenciales o naturales” (Osorio, 2004:175), por ello es necesario ubicar sus realidades particulares, así como los marcos de sentido que orientan su red de significaciones sociales, en una situación límite y extrema, como lo es el desplazamiento forzado.

Sin embargo, el calificativo de “desplazados” tiene consecuencias. La categoría jurídica es reductiva, funcional al sistema y poco representativa del desarraigo y destierro al que estas personas están sometidas. La categoría ha generado exclusión: “nacido de la guerra misma, el desplazamiento forzado constituye una categoría social que busca una discriminación positiva que permita la demanda de unos derechos y la responsabilidad política y social por parte del Estado y de los actores armados. Sin embargo, junto con este reconocimiento deseado viene, al mismo tiempo, una discriminación negativa más

rápida y más intensa, que va a pesar definitivamente en la construcción de las sociabilidades necesarias entre residentes y “recién llegados” (Osorio, 2004: 178)

En nuestro contexto hablar de los desplazados, remite a una masa anónima de gente en la que las historias individuales son una rareza. En este sentido han sido propuestas básicamente las categorías de “desterrado” y “desarraigado” como medio para expresar de manera más integral el significado del fenómeno del desplazamiento forzado. Ambas categorías tienen en cuenta la perspectiva subjetiva. El desterrado, categoría acuñada en nuestro medio por el sociólogo Alfredo Molano, refiriéndose a las “personas que tienen que dejar sus tierras y sus vidas por un conflicto que, disfrazado de político, tiene causas básicamente económicas”, evidencia el problema de una salida violenta, de la expropiación de la tierra y el conflicto armado. Parafraseando a Molano la gente no se desplaza: la destierran, la expulsan, la obligan a huir y esconderse. Por su parte, la categoría desarraigado, planteada por Lozano y Osorio podría incluir otros elementos, la relación del sujeto con la tierra, la separación con el territorio, la ruptura con el lugar en el que se han creado vínculos afectivos, económicos y comunitarios, la pérdida de referentes identitarios y culturales.

Esta investigación ha tomado la opción de entender a aquellas personas víctimas del fenómeno del desplazamiento forzado como “desarraigados”, ya que este concepto engloba el proceso de rupturas complejas que se producen en el ser y el hacer de las personas, grupos y comunidades en esta situación. Desde esta perspectiva, el desarraigo incluye los cambios en las prácticas productivas, los intercambios económicos, en los derechos políticos, pero igualmente sugiere transformaciones en las estructuras sociales, la cosmovisiones y las estructuras profundas de significado de estas poblaciones (Lozano, 2002) Todo esto en consonancia con el objetivo de identificar y comprender aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social, y que permiten dilucidar aquello que es invisibilizado por la cotidianidad. Nos interesa hacer visibles, en esta investigación, los imaginarios sociales de tierra y desarrollo que una comunidad en situación de desplazamiento posee.

Tras bambalinas: La disputa por la tierra

El incremento continuo del desplazamiento tiene tras de sí tanto factores estructurales como coyunturales que se entrecruzan y diversifican modalidades y víctimas. Cuando se intentan desentrañar las causas del problema, los factores explicativos y el contexto en el que se genera y crece la migración forzada interna en el país, se asocia a los procesos de concentración y uso de la tierra, así como a la implantación de modelos de desarrollo económico excluyentes, regímenes políticos autoritarios y antidemocráticos y, evidentemente, a la profundización del conflicto armado. Se liga entonces, de manera estrecha, a un problema económico, a un proceso de acumulación, en especial de la tierra, específicamente en referencia a la futura construcción de macroproyectos de desarrollo (Castillo, 2004: 156) Para algunos analistas, como Héctor Mondragón, en la actualidad se da un proceso de relativización con el objetivo de generar acumulación en grandes propiedades con fines especulativos y no productivos, proceso en el que resulta rentable el ejercicio de la violencia como medio para desplazar a las comunidades rurales. La compra de las tierras y su precio, ocurre por las posibilidades de valorización del predio y no por su productividad agropecuaria.

En su mayoría, las poblaciones que son desplazadas habitan tierras de valor estratégico, con riquezas minerales, naturales o ventajas geoestratégicas. Así los territorios son despoblados y repoblados de acuerdo a los intereses del Estado, los actores armados legales e ilegales y los macroproyectos llevados a cabo por transnacionales. Teniendo en cuenta esto, la tierra como factor de producción y el territorio como espacio, se configuran como bienes complejos, objetos de disputa económica, control político y dominio social. Desde esta perspectiva el fenómeno del desplazamiento genera distorsiones institucionales y un proceso involutivo sobre los derechos de propiedad, pues se establecen territorios de dominio al estilo feudal dentro de una sociedad y ambiente capitalistas. (Machado, 2004:97)

Al tradicional modelo de exclusión del campesinado, reflejado en el abandono estatal del sector rural se añaden las “presiones derivadas de imposiciones del ordenamiento mundial, el mercado de cultivos ilícitos y la disputa territorial de los actores armados” (Bello, 2004: 21). Tal debilidad institucional ha sido propicia para la incursión de actores armados ilegales en algunas regiones, bajo modelos sociales, casi autárquicos, legitimados a través de la coerción de las armas. Las estructuras sociales agrarias a través de los años han sustentado, reproducido y dinamizado el despliegue, tanto de guerrilla como paramilitares a lo largo del territorio nacional, pues cada actor se ha ligado a uno de los dos modelos implícitos de desarrollo rural que pueden ser observados en Colombia. Por una parte, el modelo campesino, de pequeños y medianos propietarios, cercano al proyecto agrario de grupos guerrilleros; y por otra parte, un modelo basado en el afianzamiento de la gran propiedad agrícola y ganadera, donde encontró eco la acción de grupos paramilitares (González, et al 2003).

La irresuelta situación agraria del país en la actualidad adquiere amplias dimensiones, “en especial por la irrupción del narcotráfico en la compra de tierras, la expansión de cultivos ilícitos, los vínculos de los diferentes grupos armados al margen de la ley con el narcotráfico y las pretensiones de dominio territorial que estos ejercen en diferentes zonas del país” (Machado, 2004:81) No obstante, el desplazamiento no es provocado de manera exclusiva por actores ilegales (guerrillas o paramilitares); “se olvida que la expulsión de pueblos y ciudadanos es un antiguo recurso del sistema y que al situar el origen del problema en los grupos armados ilegales, se exculpa al régimen y en particular a las Fuerzas Armadas de toda responsabilidad” (Molano, 2000) Así como también se obvian los intereses de madereros, agroindustriales, extractores de recursos minerales y comerciantes que igualmente influyen en la generación de la migración forzada interna; valga como ejemplo el caso del monocultivo industrial de la palma africana, promovido en regiones como el chocó y el Magdalena Medio

La escenografía: Una región, el Magdalena Medio

El Magdalena Medio (MM) colombiano es una de las zonas estratégicas a las que nos hemos venido refiriendo. Ubicada en la región nororiental de Colombia, con una extensión de más de 30 mil Kilómetros, en la que confluyen los departamentos de Antioquia, Bolívar, Cesar y Santander, y atravesada por la corriente fluvial más larga del país, el río Magdalena. Esta región concentra el 70% de la explotación petrolera, posee abundantes recursos naturales como oro, carbón y madera, entre otros, lo que la hace atractiva a las empresas multinacionales con presencia en el país.

El MM es el eje de la industria petrolera colombiana y ha sido epicentro, por más de cuarenta años, de diversas luchas sociales así como de la confrontación armada. Existe una larga tradición de organizaciones que dirigen las luchas sociales y políticas desde los años 20. Su carácter de enclave económico, al poseer una producción petroquímica importante, puertos fluviales que conectan el centro del país con la Costa Atlántica, así como tierras fértiles para la producción agrícola y ganadera, donde en los últimos años se han desarrollado economías ilícitas, provenientes de la producción y la comercialización de la coca, hacen de este territorio corredor estratégico para la guerrilla y los paramilitares. Por tanto, el MM es fuente de disputa entre actores armados ilegales, así como objetivo de la estrategia contrainsurgente impulsada por el Estado.

A pesar de sus múltiples riquezas, el MM es una región con altos niveles de pobreza y violencia. Su población ha sido víctima de múltiples acciones armadas como de la destrucción de infraestructura energética y de transporte, asesinatos selectivos, amenazas a líderes comunitarios y múltiples desplazamientos forzados. En esta parte del territorio nacional hacen presencia fuerzas paramilitares, quienes entre 1997 y 2001 ocuparon las cabeceras municipales de la zona occidental del río Magdalena y asumieron tareas contrainsurgentes. Así mismo, tienen presencia fuerzas guerrilleras como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) quienes desde antes del año 2000 ejercieron una importante influencia en la región, en especial en el municipio de Yondó y en la cuenca del río Opón (De Roux, 2001: 76).

Entre el 2000 y el 2001, los paramilitares entraron a controlar el casco urbano de Barrancabermeja y sus corregimientos rurales, donde se destacan los hechos ocurridos en Ciénaga del Opón. La estrategia estuvo orientada por la disputa del control de los barrios populares a las guerrillas, quienes habían conformado sus bases urbanas en estas zonas. La estrategia paramilitar se vio reflejada en una dinámica de administración paraestatal, que regulaba y reprimía la vida cotidiana de los habitantes, las dinámicas sociales, comunitarias y organizacionales de la sociedad civil. En este sentido, se produjeron amenazas y asesinatos selectivos de habitantes, líderes comunitarios e integrantes de organizaciones sociales, no gubernamentales y sindicales. Junto con estas medidas, el desarrollo de economías ilícitas como el robo, contrabando y venta ilegal de gasolina, los cultivos de coca, el control de raspachines, el tráfico de drogas y el cobro de obligaciones monetarias a comerciantes y ganaderos a cambio de su “seguridad”, fortaleció el proyecto paramilitar en la región. (Observatorio, 2001; Observatorio Nororiental, et al 2005)

El MM es un territorio en el que el Estado se encuentra deslegitimado, razón por la cual los actores armados han tenido un protagonismo no solamente militar en la región, sino que han entrado a jugar un papel a nivel político. En este sentido, por ejemplo, el fenómeno paramilitar no debe estar referido exclusivamente a la propiedad agraria, “las palabras claves hoy son territorio y poder; es decir, el control territorial en función de una definida vocación por los poderes locales y regionales (...) parecen guiarse por la máxima: “Si no cuentas con el apoyo de la población, busca dominar el territorio, que lo otro vendrá por añadidura” (Cubides, 2005:89). Tanto las guerrillas como los paramilitares, dependiendo de quien ejerciera el control, fueron convertidos en canalizadores de las demandas sociales, así se fortalecieron sociedades polarizadas en las que la población civil es vinculada al conflicto armado al vincularla como

colaboradora, según fuera el caso, de grupos guerrilleros o paramilitares. De esta manera se involucró a la población civil simultáneamente como parte y víctima del conflicto armado. A esto se suman las constantes denuncias hechas por ONG que sindicaban a la fuerza pública de tener una actitud complaciente o aliada frente a los ataques de los paramilitares contra la población civil y las organizaciones sociales, prestándoles ayuda logística y militar, y facilitándoles su avance en la ciudad. (Corporación Reiniciar, 2001)

En el año 2002, bajo la bandera de la seguridad con autoridad llega a la presidencia de Colombia Álvaro Uribe Vélez. Sus propuestas de gobierno se han orientado de manera central a la definición e implementación de la política de seguridad democrática, con la cual se esperaba ganara el control militar del territorio. Bajo el marco de esta política, la estrategia de orden público se concentra en la vinculación de la ciudadanía a la guerra. Así, en los últimos cuatro años la presencia estatal se expresa militarmente y se “ha involucrado a la población y a la sociedad civil de la región, como parte y escudo del conflicto” (Observatorio Nororiental, et al 2005: 188). Durante esta administración, el gobierno se ha negado a aceptar la existencia de un conflicto armado interno en el país, eliminando de esta manera la distinción entre civiles y combatientes, estipulada por las normas humanitarias para este tipo de situaciones. De esta forma, se ve reducida la autonomía de la sociedad civil frente al Estado y los grupos irregulares (CODHES, 2005).

Con la llegada de Uribe al poder se da un tránsito del diálogo gobierno- insurgencia al diálogo gobierno – paramilitares. Según el informe realizado al respecto de la región nororiental por parte de la Corporación para el desarrollo del Oriente, la desmovilización paramilitar reconfigura el mapa de la región, ya que esta organización armada se había establecido como una estructura de control económico, social y político en la zona. Sin embargo, en este informe se enuncia cómo a pesar de la desmovilización se siguen manteniendo, paralelo a las negociaciones, estructuras y redes de poder económico y político lideradas por sus integrantes. (Observatorio Nororiental, et al 2005) Los paramilitares “se mantienen a la luz del día, gravitan de un modo determinante sobre la vida municipal, y lo claro es que no lo podrían hacer si tan solo fuesen un aparato militar, si no contaran con apoyos locales y regionales” (Cubides, 2005:93)

En el MM, la seguridad democrática ha significado la “ultramilitarización” expresada en una estrategia militar ofensiva por parte del Estado, el aumento de pie de fuerza, la creación de batallones de alta montaña y de inteligencia, la militarización de la sociedad civil mediante la creación de figuras como los soldados campesinos y la creación de redes de informantes, con delaciones pagadas, en los servicios de inteligencia. En suma, durante estos años se ha llevado a cabo la profundización de la guerra. (CODHES, 2005)

Los tradicionales flujos migratorios que se dan en el MM no han cesado y, en los últimos años se encuentran relacionados constantemente con la migración forzada por el conflicto armado. Según datos del Observatorio del programa presidencial de DDHH y DIH el casco urbano del municipio de Barrancabermeja es el principal receptor de población desplazada de la región. Por ello Barrancabermeja, y en general el MM se han convertido en centro de intervención y trabajo de diversas instituciones y programas orientados hacia la promoción de los DDHH, los derechos ciudadanos y el desarrollo de

proyectos productivos, como es el caso concreto del programa de Laboratorio de Paz, desarrollado en esta zona, por el PDPMM (Programa Desarrollo y Paz del Magdalena Medio) (ECOPETROL, 2005: 25)

Una historia concreta: El desplazamiento forzado de Ciénaga del Opón

En esta región del país, a la que nos hemos acercado, se ubica el corregimiento de Ciénaga del Opón, lugar del que migraron de manera forzada el 11 de noviembre de 2000, 90 familias, en su mayoría hacia el casco urbano del municipio de Barrancabermeja, Santander como consecuencia de la incursión de las paramilitares, al parecer por considerar que algunos de sus habitantes poseían vínculos con la guerrilla. Este corregimiento hace parte de la zona rural de Barrancabermeja y se encuentra ubicado a 25 kilómetros del casco urbano de este municipio.

El corregimiento se encuentra conformado por una cabecera y ocho veredas: Los Ñeques, La Reforma, La Florida, La Colorada, El Playón, Caño Rasquiña, La Candelaria e Isla Santo Domingo. Allí se desarrolla una economía básicamente de subsistencia. Los pobladores del Opón viven de la agricultura, la ganadería y la pesca a baja escala, aunque en los últimos años y como consecuencia de la entrada a la zona del cartel de la gasolina, se incluyen dentro de las actividades económicas el hurto de hidrocarburos, bajo el control de actores armados ilegales que ha traído consigo consecuencias en la cultura y organización de los habitantes de la zona, haciendo de ésta un lugar mucho más vulnerable al conflicto armado, de acuerdo con las informaciones proporcionadas por el Observatorio de Paz Integral del PDPMM (Boletín Especial, 2005). Según los análisis hechos por diversas entidades que trabajan en el MM acompañando a dichas comunidades en el MM, como el PDPMM o los ECAP (Equipos Cristianos de Acción por la Paz), el corregimiento se ha caracterizado por ser un lugar con poca presencia estatal, altos índices de pobreza y víctima de violaciones a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario, que dio como resultado cuatro desplazamientos forzados por la situación de violencia desde 1986. El último de ellos, ocurrido en noviembre del 2000 y sobre el cual versará esta investigación, fue consecuencia de “el terror creado por las amenazas, homicidios e incursiones realizados por las Paramilitares Campesinas del Magdalena Medio” (Boletín Especial, 2005)

Las paramilitares atacaron lugares esenciales para la vida de la comunidad como el puesto de salud, la oficina de comunicaciones del corregimiento (Telecom) y un motorcano de uso comunitario. De igual manera, este grupo declaró como objetivo militar a las organizaciones comunitarias que trabajaban en el lugar como la Junta de Acción Comunal y la Cooperativa de pescadores, por supuestos apoyos hechos por la comunidad a la guerrilla. (Boletín Especial, 2005)

En la Ciénaga del Opón confluyen importantes factores estratégicos para los actores armados. En primera instancia es una zona de paso entre el nordeste antioqueño, el sur de Bolívar y Simacota, Santander; en segundo lugar, por la zona pasan tuberías de transporte de hidrocarburos y es sabido que los actores armados, en especial las paramilitares, controlan el negocio de hurto de combustible; y en tercer lugar, la inexistencia de títulos de propiedad de la tierra que ha sido explotada por los pobladores en pequeñas extensiones, hace de este territorio un lugar atractivo para la configuración de latifundios con fines rentísticos o el desarrollo de megaproyectos agrícolas de gran escala. (Boletín Especial, 2005) Se evidencia, entonces, el problema de la tenencia de la

tierra en Colombia y los procesos de colonización y expansión de la frontera agraria (González, et al 2003).

En la actualidad, en el marco del proceso de negociación llevado a cabo por el gobierno de Álvaro Uribe y los paramilitares, se ha realizado la desmovilización de algunos de sus bloques como el Bloque Central Bolívar que opera en la región, no obstante la incertidumbre y temor de la población no desaparece ante las posibles represalias que pueda realizar la guerrilla a la comunidad al vincularla con la acción paramilitar. Sin embargo, al parecer y por las informaciones que mensualmente publican algunas de las organizaciones que acompañan a esta comunidad el Bloque no se ha desmovilizado en realidad y sus estructuras continúan funcionando.

Perspectiva de la investigación: Apuntes epistemológicos y metodológicos

Los párrafos precedentes nos muestran una serie de relaciones estructurales en la que se contextualiza la experiencia intersubjetiva de esta comunidad víctima del desplazamiento forzado, la cual se pretende develar desde el enfoque de la presente investigación, con el propósito de complementar las miradas estructurales.

El espacio de la vida cotidiana pone ante nuestros ojos múltiples situaciones que tras de sí, llevan consigo una serie de significados y sentidos sobre los cuales no siempre nos cuestionamos. Se hacen invisibles innumerables procesos de selección, combinación y ordenamiento que en él tienen lugar, por la naturalidad con que se producen (Lindon, 2000). De hecho, en la cotidianidad son producidas y reproducidas las estructuras sociales, por ello es el campo donde pueden surgir las transformaciones y es construido el universo de símbolos, que permite a los actores sociales orientar su acción en un contexto determinado. En el mundo de la vida cotidiana se sitúa la presente investigación, ya que pretende desde la sociología de la cultura identificar e interpretar las estructuras de significados, que la comunidad construye en su conjunto, y de las que cada una de las personas participa.

La visión cualitativa con la cual fue concebido este proyecto, busca hacer evidente la esfera subjetiva que tras el rótulo de “desplazados” ha sido invisibilizada en estos grupos humanos. Así, la metodología propuesta se orienta hacia el examen de las producciones significativas de los sujetos (discursos, imágenes, relatos) en sus contextos situacionales, sociales e históricos con el fin de aprehender cuáles son los marcos de representación que esta comunidad ha venido construyendo para hacer de su nueva realidad una realidad inteligible.

Se entiende que el mundo de representaciones construido por la comunidad “no sólo se impone a los actores sociales como imágenes, también es la forma en que los actores se representan a sí mismos y en los que tratan de expresar su propia vida” (Alonso, 1998: 27) Por ello asumimos que la conducta humana es una acción simbólica que alberga un significado, por tanto, “deberíamos decir no sólo que la función simbólica es social, sino que la realidad social es fundamentalmente simbólica” (Ricoeur, 1985: 71)

Todas estas han sido decisiones en las que se implica al investigador como sujeto, y la visión selectiva con la cual realiza la disposición de los elementos que confluyen en la delimitación y descripción de la situación problemática. Esta investigación es una propuesta por abordar el fenómeno del desplazamiento forzado como un problema integral, incluyendo lo que se puede leer desde los espacios cotidianos, que no son

transparentes y albergan tras de sí lógicas que es importante develar con el fin de analizar la complejidad que constituye aquello que día a día reconocemos como normal, común o natural. “Considerar las dimensiones simbólicas de la acción social no es apartarse de los problemas existenciales de la vida para ir a parar a algún ámbito empírico de formas desprovistas de emoción; por el contrario es sumergirse en medio de tales problemas”. (Geertz, 1988: 40)

El enfoque metodológico elegido para la realización de este ejercicio de investigación, pondera como realidad relevante la representación que de ella han construido las personas, resultado de un proceso de comprensión e interpretación de la misma. Se consideraron como necesarias, la situaciones de comunicación donde emergieran los discursos que encarnan diversos actores sociales.

El discurso es tenido en cuenta como un acontecimiento en forma de lenguaje, posee una temporalidad, produce sentido, describe, expresa y representa una realidad determinada, actualiza la función simbólica del lenguaje y tiene un alguien al que se dirige. (Ricoeur, 1985: 49) Como un todo, el discurso se erige sobre una intencionalidad que busca tener unos efectos. En este sentido, la investigación se dirige a comprender la acción de las personas y el sentido que le otorgan a ella, donde la observación y comprensión subjetiva de las prácticas puede suponer la constitución de un marco de significado que oriente la acción de los actores. “Una acción deja una “huella”, hace su “marca” cuando contribuye a la aparición de pautas que se convierten en los documentos de la acción humana” (Ricoeur, 1985: 57) La propuesta es abordar las imágenes/textos en su materialidad social, teniendo en cuenta sus condiciones sociales de producción y su capacidad de ser producto y productores de realidad social.

De igual manera, se encuentra correspondencia con la interpretación hermenéutica la cual pretende captar los sentidos profundos de la interacción social. Estos sentidos profundos podrían ser relacionados con el mundo posible al que se apunta y/o con la orientación que desde la interacción se hace para actuar de cierta manera. En el abordaje de la migración forzada en Colombia, tensiones como rural/urbano, incluidos/excluidos, comunidad/sociedad, natural/foráneo, dan cuenta de la forma como se mueve y es producido el sentido. Estos códigos binarios se encuentran compuestos por elementos contradictorios que hacen parte de una totalidad, elementos que constituyen una estructura dialéctica que ayuda a comprender la producción y organización del sentido hecha por los actores.

La perspectiva desde la que se aborda el concepto de territorio se encuentra inscrita en los aportes realizados por algunos geógrafos, al desarrollo del campo de la geografía humana, entre los que podríamos inscribir al brasileño Milton Santos y, el argentino, Horacio Bozzano. Sus reflexiones tienen como horizonte la construcción de una geografía situada en el espacio de las ciencias sociales, en diálogo constante con la teoría social. Este posicionamiento de la geografía como disciplina social, parte de una idea del territorio como objeto geográfico que sufre cambios en la historia de la humanidad. En consecuencia, el territorio debe ser desposeído de su sentido de materialidad para ser pensado como una “cosa usada” y vivida. A partir de esta mirada, de la categoría territorio es posible preguntarse por qué los procesos sociales se dan de ciertas maneras, los lugares adquieren identidad y las cosas se disponen de determinada forma.

En cuanto a la categoría de memoria, esta es tomada como un proceso y un producto relacional teniendo como punto de partida la perspectiva sociológica con que la aborda Maurice Halbwachs. Así, los procesos de recordar y olvidar se constituyen como actividades sociales, cuestionando aquellas miradas que plantean la memoria como producto de las mentes individuales. Por otra parte, para el abordaje de la categoría desarrollo se encontraron puntos importantes en el enfoque hecho a partir del desarrollo humano, al diferenciar la categoría desarrollo, de la idea crecimiento económico, haciendo hincapié en las necesidades de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, creación, participación, ocio, identidad y libertad que todo ser humano posee. Desde esta mirada, las necesidades no sólo se satisfacen a través de la adquisición de bienes económico, ellas puede ser suplidas a través de formas culturales, prácticas sociales y condiciones subjetivas.

Teniendo en cuenta lo anteriormente descrito en términos del enfoque que nos orienta, se consideró como herramienta pertinente para la recolección de los discursos producidos por los miembros de la comunidad, la realización de entrevistas a profundidad, entendiéndolas como la forma más adecuada para crear aquellas situaciones de comunicación que en párrafos anteriores hemos citado; la observación participante como medio para la explorar el terreno y contextualizar la información allegada y la construcción de historias de vida como forma de comunicar lo encontrado en la investigación.

Para que las entrevistas alcanzaran el contrato comunicativo entre el investigador y el entrevistado, se tuvo en cuenta que “La entrevista es una construcción narrativa conjunta, hecha a dos voces. Por eso la necesidad de que el entrevistador deje expresar en extenso a su hablante, y lo escuche, le capte su ritmo interior, lo que dice y lo que no, lo que trae al presente y lo que aún guarda. Sólo así se evita que sus preguntas estén fuera de lugar, que sean extrañas para su interlocutor o peor aún que le corten el hilo conductor de su reflexión” (Angarita, 2005: 4)

Así mismo, la observación participante se estableció como una de las técnicas más importantes tanto en la etapa exploratoria de la formulación de la investigación como en el desarrollo de ésta. Entonces, la observación del barrio, las casas en las que habitan, la disposición de estas, las calles, la existencia o inexistencia de parques, el uso de espacios comunitarios, los espacios embellecidos o deteriorados, los lugares más frecuentados, la existencia de pequeños cultivos, la presencia de animales, en suma, la disposición del espacio en su conjunto fue fundamental para poder situar en su contexto los discursos y entender las estructuras profundas de significado que se expresan a través de ellos.

En la interpretación para analizar los registros etnográficos se pretende dilucidar la importancia del sujeto social que se configura en está problemática, pues él es el origen de la creación de sentido.

El análisis de los discursos, entendidos no sólo como actos de habla sino como acontecimientos comunicativos (interacción conversacional, texto escrito, gestos, mímica, imágenes) (Meyer, 2003:44) busca observar la complejidad de las relaciones que se tejen en las estructuras sociales de la comunidad y la forma como a través del lenguaje son expresadas. Para realizar el análisis de los registros obtenidos, hemos hecho una opción metodológica por las categorías y herramientas que ofrece la

perspectiva de Análisis Crítico del Discurso (ACD) desarrollada por Teun A. Van Dijk. La idea es indagar en cada uno de los discursos las ideologías que tras ellos se esconden, entendiéndolas como “las representaciones sociales básicas de los grupos sociales. (...) (que) se encuentran en la base del conocimiento y de las actitudes de grupos (...) (y) contienen los principios básicos que organizan las actitudes que comparten los miembros de un grupo” (Van Dijk, 2003:170).

En general, el ACD busca desempeñar un papel de apoyo a aquellos grupos que padecen algún tipo de discriminación social, haciendo explícitas las relaciones de poder que de manera soterrada se establecen. Para este tipo de análisis todos los discursos se encuadran en un contexto y solo con referencia a él pueden ser entendidos. Los discursos son históricos, para este tipo de análisis, que posee su base fundamental en un método hermenéutico, el cual permite la aprehensión y la producción de relaciones significativas teniendo como soporte los discursos. “Los discursos tienen lugar en el seno de la sociedad, y sólo pueden comprenderse en la interrelación entre la situación social, la acción, el actor y las estructuras societales” (Meyer, 2003: 45)

En los planteamientos realizados por Van Dijk la teoría de las representaciones sociales posee un papel primordial. Teniendo en cuenta que su triada fundamental se establece entre discurso-cognición-sociedad, muestra de qué forma las representaciones sociales se configuran como unos marcos colectivos que permiten establecer una conexión con las experiencias individuales de los actores sociales, permeando su producción discursiva. Así entonces, se busca con la implementación de esta metodología identificar e interpretar las representaciones sociales de la comunidad, donde se condensan significados y sistemas de referencia que permiten a los sujetos comprender e interpretar su entorno, su cotidianidad. Partimos entonces de un conocimiento socialmente elaborado y compartido (Jodelet, 1985). Un conocimiento dinámico y, por tanto, sujeto a cambios permanentes.

Cada una de las categorías de análisis de Van Dijk (Macroestructuras semánticas, estructuras formales sutiles, modelos contextuales, modelos de acontecimientos, significados locales y cogniciones sociales), orientaron la reconstrucción de las historias de vida que a continuación se presentan. Los relatos fueron elaborados teniendo como fin mostrar no solo la reconstrucción de los hechos, sino la manera como lo vivido se ha interiorizado y es recordado por los actores, sin perder de vista la particularidad que imprime en ello la migración forzada y la relación con su comunidad. Tras los relatos se encuentran el conjunto de registros recolectados durante el proceso de investigación, en la realización de entrevistas a profundidad. En ellos se encuentran entremezcladas las voces de hombres y mujeres pertenecientes a esta comunidad.

Las macroestructuras semánticas encontradas en los discursos recogidos permitieron la identificación de los puntos fundamentales que orientan la experiencia de las personas. Los acontecimientos significativos, su visión del territorio que habitan y habitaban y todo lo que ello implica en términos de organización, subsistencia económica y por tanto desarrollo, expresado en el significado que otorgan a la expresión “una vida buena” o “vivir bien”. Los relatos se articulan a través de las significaciones locales, las cogniciones sociales y los acontecimientos vividos por estas personas, ya que dichos elementos permitían focalizar en aquello que deseaba, como investigadora, indagar y comunicar.

Se pretende abordar al sujeto que vive el desplazamiento, no aquel que se construye a partir de éste, en otros términos, en esta investigación no se quiere abordar una identidad que se configura de manera coyuntural, “los desplazados”, sino por el contrario, pretende acercarse a los sujetos que se invisibilizan, y cómo la recuperación de estas identidades colectivas que se fragmentan pueden plantear mejores condiciones de vida a grupos de personas que han migrado de manera forzada, en el lugar donde se establecieron o ante la posibilidad de un retorno.

El planteamiento de esta investigación tiene como trasfondo la necesidad de dejar que los sujetos sean quienes hablen, no desde las categorías disciplinares y el lenguaje meramente académico confrontado con algunas citas textuales de las entrevistas hechas a quienes sufren el desarraigo, sino desde su lenguaje, desde sus propias expresiones y su sentir. Por ello, más allá de una descripción hecha a través de mis palabras como investigadora, he reconstruido la historia de esta comunidad a partir de sus voces y ello será lo que encuentren en las páginas siguientes. Lo que van a leer a continuación es un relato de vida, que podría ser contado por algún hombre o mujer que vive en esta situación.

“Los relatos nacen; surgen a partir de una palabra, de una imagen, de una vivencia, de otros relatos. Se desarrollan; van de boca en boca y crecen de un emisor a otro. Mueren; desaparecen cuando dejan de ser contados y sucumben ante el implacable asedio de ese hermano del tiempo que es el olvido. (...) los relatos se reproducen. (...) son seres, están vivos, dan vida y pueden morir.” (Buenaventura, 2000: 8) Mi interés es ese, que los relatos de estas personas permanezcan para contar a quienes no han vivido en medio del fuego cruzado de la guerra lo que les ha pasado y les sigue sucediendo a miles de personas, cuyas palabras nos recordarán toda su humanidad. Espero que este sea un texto comprensible para una persona que no conozca lo que es y significa el fenómeno del desplazamiento forzado en Colombia, así como deseo que la lectura de los relatos que he construido logre penetrar el sentir de cada lector que se acerque a ellos, ocupe un lugar en su cabeza, su corazón y su boca, los emitan y no dejen que esta realidad sucumba ante la indiferencia y el olvido.

2. De allá veníamos: así era nuestra vida en la ciénaga

A la Ciénaga la venero, ella es mi hoja de vida

La Ciénaga es un sitio que uno no puede olvidar así, de la noche a la mañana. Allá fue donde conseguí mis primeras amistades, mis primeros amores y allá también me dejaron. Si yo estuviera allá no estuviera aguantando tanta necesidad ni tantas cosas. Aquí siempre la recuerdo. Hay mucho que agradecerle a esa Ciénaga, es mejor en todo sentido y a pesar de que lo que hubiera pasado, yo estaría allá, porque yo no salí porque yo quisiera o porque me hubiera dado la gana salir, salí, porque recibí amenazas en contra mía y, si eso no me hubiera pasado a estas alturas, no estaría aquí.

La Ciénaga es un sitio donde uno como pobre puede vivir, allá se pasa muy poca necesidad. En tiempos malos, usted salía a la hora que fuera y conseguía la comida. Uno sembraba maíz, yuca, arroz, cultivaba todo eso y cuando no le da una cosa, le da otra. A la tierra se le metía de todo y así como hay días que se porta mal una cosecha, otra se porta bien, y saca resultados, aunque era muy poca la gente que se dedicaba a la agricultura; en Ciénaga del Opón la mayoría se dedicaba al asunto de la pesca.

Yo me organicé un poquito, logré conseguir un motor y montar un negocio, una tienda de granos, estaba bien, hacía viajes de ahí a Barranca para no vivir arrancado. *En la Ciénaga podía estar sin un peso, pero salía en la madrugada y amanecía con algo de dinero o al menos con la comida*, pero acá me acuesto sin un peso y amanezco peor, con hambre y sin saber qué echarle a la barriga, eso es lo que motiva a la gente para irse a trabajar allá.

La Ciénaga es mejor en todos los sentidos, vivíamos en comunidad. Éramos devotos de la Virgen del Carmen y cuando se hacía la fiesta, la hacíamos todos, nos entusiasmábamos, y cada uno hacía algo. El presidente de la Junta de Acción Comunal, la cabeza principal, nos asignaba tareas. *En esa época era una organización muy buena, a diferencia de ahora*, nosotros fuimos capaces de reunir en el 99 más de dos mil personas en Ciénaga del Opón para esa fiesta, eso era impresionante. Claro, la gente se animaba a camellarle más a la fiesta, unos conseguían unas cosas, otros otras, habían comités que se encargaban de ir a buscar la leña, sacar el agua, conseguir las vacas para la comida... la comunidad era una comunidad más activa, la fiesta de la Virgen del Carmen, era de las mejores fiestas de por acá. Aquí también habíamos pensado hacer algo, el primer año en el albergue algo se hizo, pero desde que estamos en Bosques de la Cira no se ha podido hacer nada.

Cuando estábamos en Ciénaga teníamos una Junta de Acción Comunal, había asociación de pescadores, ASOPESCO, Asociación de pescadores y expendedores de pescado del corregimiento Ciénaga del Opón, había comité de pesca y diferentes comités que conformaban la junta, de deportes, trabajo, salud y una empresa asociativa de trabajo. Cuando contrato llegara a la Ciénaga la empresa asociativa lo administraría, pero cuando estaba tomando fuerza fue el problema que nos sucedió a todos allá. Se perdió un contrato de treinta millones de pesos para hacer una estación piscícola. Llegó la violencia y eso no se pudo hacer más nada porque ya todas las organizaciones quedaron estancadas, y más cuando está de por medio la vida de uno. *Si yo no hubiera tenido esa amenaza directa, yo no estaría aquí, estaría allá devengando para mi economía y no estuviera como estoy ahorita. He ganado más porque tengo la vida, pero he perdido mucho.*

La Ciénaga antes era muy chévere, la gente era como más unida y no había tanta necesidad como ahora, desde que salimos por el conflicto armado todo cambió, ya no está la misma gente que estaba antes, los que arreglaban todas las cosas para las fiestas, todo eso ha cambiado. Allá vivía uno bien, no le faltaba nada, teníamos un lote y ahí teníamos una casita en madera, ya se cayó, con los años de estar sola se cayó, pero allá tengo el lote, para cuando pueda volver.

Mi casa era un caseronón, la hice con palma y cercado de tabla que nosotros mismos conseguimos. Era una casa bien bonita, todo el mundo quedaba admirado, estaba bien pintadita, con sus puertas, con todo... porque así uno viva en el campo, uno tiene que motivarse y si solo tiene un cuadrado tiene que tenerlo bien, así sea pobre. *Pero cuando salimos, eso quedó solo y abandonado... mejor dicho, el hogar es como una planta, como algo, que si le falta el calor humano se cae.* La casa estaba nuevecita cuando salimos de ahí, desplazados por la violencia, pero se fue cayendo. Yo fui, le quité las tablas y la acabé de tumbar, la desarmé porque me daba vaina llegar allá y mirar como...; a uno le da tristeza. Yo la tumbé mejor, pero eso no me ha bajado la moral para pensar en levantar un ranchito allá, al que vayan los pelados cuando salgan a

vacaciones y en el que yo me quede cuando vaya a pescar. *A la Ciénaga la venero, ese es mi techo, mi hoja de vida porque de allá saca uno casi todo, lo que hay aquí eso lo saca uno de allá.*

A otro como uno no le tengo miedo, pero a un arma sí: uno corre por el plomo

Salimos por enfrentamientos de los grupos armados. Corría plomo y habían amenazas de que si se volvían a meter al caserío al que encontraran le iban a dar motosierra, porque supuestamente eso era zona guerrillera y la gente del caserío era guerrillera o la apoyaba. Yo nunca apoyé a un grupo armado, sino que el que llegaba y me pedía un favor pues yo se lo hacía, fuera el ejército, fuera guerrilla...fuera el que fuera. *Salimos huyendo y perdimos todo, todo, todo.* Uno corre por el plomo, por la balacera, por eso le cogí miedo a las veredas.

En la noche no pasó nada, al otro día yo me levanté a las 5 de la mañana y me puse a hacer el café cuando se formó la balacera, se escuchaban tiros y granadas. Ahí mismo empezamos a embarcarnos en las canoas, qué nos íbamos a quedar, la plomacera se escuchaba cerquita de donde estábamos, yo miraba para atrás y de los mismos nervios yo veía que la canoa no andaba, yo lloraba, temblaba... los pelados corrían, lloraban, y eso a mí me impactó. *Llegamos acá a las 6 de tarde, desde ahí demoré como tres años para volver a la Ciénaga porque me quedó mucho miedo.*

Dicen que eran combates del ejército con la guerrilla pero la verdad nosotros no vimos a ningún grupo armado, nada más oíamos la fritadera de crispetas y ¡córrale! Nosotros no vimos a nadie, creo que eran las autodefensas, porque son el grupo del que más había oído, pero nosotros no vimos a ninguno. *Uno no le corre a ninguno de los dos grupos, uno le corre a las balaceras, una bala perdida o algo, a eso es a lo que uno le corre. A otra gente como uno qué le va a tener miedo, pero ya un arma sí, es una amenaza y hay que correr.*

La Ciénaga ya no es como antes, la cosa puede volverse a dañar en cualquier momento

Siempre recuerdo a la Ciénaga como uno de los sitios que ha tenido mayor impacto para mí y por eso le da a uno como nostalgia.

Ahora ha llegado allá mucha gente nueva, son pescadores de profesión, oportunistas que entran y salen de la Ciénaga. *Hay una cantidad de personajes que no conozco, por eso no trato con ellos y la verdad ya no me considero de esa comunidad,* claro que algunos son mis amigos, les tengo consideración y cariño porque compartieron conmigo la vida allá, pero cuando uno ya no hace parte de una comunidad, tampoco puede participar activamente en todas sus cosas.

Nosotros cuidábamos la Ciénaga y todos sus alrededores, no se dejaba que nadie trabajara en la orilla, pero nadie le pone cuidado a eso y menos ahora que llegó el cartel de la gasolina a Ciénaga el Opón, me preocupa porque hay familias que no tienen nada que ver con eso, hay una cantidad de niños levantándose allá y si se llega a romper un tubo de esos, sería una tragedia.

Me han dado ganas de volver a la Ciénaga, pero uno pierde la esperanza porque dicen que otra vez llegaron los paramilitares al caserío, que la Ciénaga se va a dañar y la gente va a tener que salirse. Hasta el momento no han hecho nada, pero ya le dijeron a

la gente que dejara de pescar con trasmallas, con esas mallas grandes que atraviesan toda la Ciénaga y atrapan tanto al pescado grande como pequeño. La gente tiene miedo porque la semana pasada dijeron que iban a tener que matar a dos para que la gente respetara, por eso es que a uno le dan ganas a veces de arrancar para allá, pero vuelve y se le baja la moral...*El ejército hace presencia allá, pero eso salen unos y a los pocos días llegan los otros, entonces uno le teme a que lo cojan mal parqueado por ahí, pero yo quisiera volver a la Ciénaga.*

La cosa se ha vuelto a complicar por la entrada del cartel de la gasolina. Cuando nosotros estábamos ahí no permitimos eso a nadie, tuvimos bastantes discusiones verbales con el frente guerrillero, en su momento, y a algunos compañeros los amenazaron, les dijeron que si tocaba pasar por encima de los cadáveres de ellos, pasaban, pero que iban a abrir el tubo. Redactamos un memorial, recogimos firmas y se le mandó directamente al comando central del frente 24 y con eso fue suficiente, a los cinco días tuvimos la respuesta y no dejamos. Pero ahora es otra fuerza, una gente en combinación con el Estado, entonces ahí ya no se pudo hacer nada, bueno, y también algunos pobladores de allá apoyaron la decisión de abrir el tubo y hoy en día están trabajando con la gasolina, incluso hay personas que tienen su vivienda en Bosques de la Cira y están trabajando con eso allá. Estas personas saben a lo que se exponen, corren peligro si otro grupo armado de un momento a otro los coge mal parqueados, si eso pasa, pueden salir matando un poco.

Mi intención no es volver así. Para volver necesitaría condiciones para estar allá, necesitaría que los grupos armados no estuvieran por ahí, a excepción del ejército. Claro, en el ejército hay sectores buenos, que luchan por la comunidad, pero hay otros que son corruptos y asesinos. Por el momento no pienso establecerme allá, voy a estar solo unos días. La Ciénaga se puede dañar en cualquier momento, las autodefensas no quieren salir del caserío, y dicen que en el río está la guerrilla. Así que en cualquier momento se puede dañar eso, yo no sé, la única precaución es correr, esperar el último momento para no dejar las cosas y después sólo salir corriendo. Me dan ganas y no me dan ganas de volver porque para volver y perder lo poco o mucho que se ha conseguido, no aguanta, esta vez pudimos salir con vida, la segunda no se sabe.

3. Acá estamos: así es nuestra vida en Bosques de la Cira

Aquí llegamos sin conocer a nadie

Después de lo que me sucedió en la Ciénaga llegué aquí a Barranca en el 2000, y en noviembre se tomaron Barrancabermeja los paramilitares; entonces, yo dije: “pues si me van a matar, me matan, pero yo no me voy a ir de Barranca, no voy a correr más”, porque *nosotros habíamos salido de allá sin nada, como cuando uno nace, de pronto con un futuro pero nada más.* Aquí llegamos sin conocer a nadie, habíamos perdido todo, todo, todo y de eso no recuperamos nada. Para vivir teníamos que pedir o esperar a que a alguien se le antojara darnos algo.

Estuvimos en tres albergues, primero en el albergue campesino, luego en la casa pastoral y de ahí nos echaron para allá para La Normal, de ahí salimos para aquí, para Bosques de la Cira. *Estábamos ahí metidos, todos, revueltos en el albergue, de pronto salía uno a la calle pero era con miedo, una sabía que lo estaban mirando, porque sí, muchos ojos estaban sobre el albergue, quién salía, quién entraba, decían que la*

mayoría de los que estábamos ahí metidos pertenecíamos a grupos, pero no era así. Yo no pertenecía a nada, nunca he estado de acuerdo con ninguno de ellos porque estar pensando siempre en acabarle la vida al otro es malo, y eso lo he sostenido en todo lado.

Al comienzo me sentía un poco extraño, porque aquí en Barranca la vida es muy dura, principalmente la cuestión del trabajo. Las entidades nos ayudaron con la comida y el alojamiento, pero si no hubieran existido yo creo que hubiera cogido otro camino, quién sabe qué otro camino malo o quién sabe qué otra vida, porque uno se decide a coger malos caminos es cuando queda sin nada o cuando le hace falta la comida y, si tiene hijos, más...

Allá uno trabaja, pero aquí...

Aquí se me han presentado situaciones críticas y cuando me pongo a pensar en lo difícil que nos ha tocado, digo: *“si yo estuviera allá en mi Ciénaga esto no estuviera pasando, no estuviera aguantando tanta necesidad ni tantas cosas”*. Pero qué se puede hacer, tiene uno que sobreponerse a eso, claro que siempre recuerda uno el sitio donde estaba. Aquí aprendí un poquito de construcción y eso, pero no es mi trabajo favorito, tirar pico y pala y joder con cemento no... entonces es una situación difícil.

Llevo ya más de tres meses que no trabajo, no hago nada, estoy viviendo una situación precaria. Hay días que si uno desayuna, no almuerza ni come, o hay días que se va en blanco, esas son situaciones que a veces lo obligan a uno a desistir de cualquier cosa. Gracias a Dios mañana voy a comenzar un trabajito ahí, a ver si de pronto se me quita esta mala racha en que estaba, *le dan ganas a uno de tirar la toalla, de salir corriendo de aquí, cerrar esto o vender, irme, desaparecer de aquí de Barranca, pero también me pongo a pensar para dónde voy a ir*. A pesar de todo, a pesar de muchas cosas la gente siempre ha tratado de salir adelante y en algo, mucho, poquito o como sea, pero han tratado de sobrevivir.

A mí donde me dieran una casa me parecía lindo

En el albergue le prometí ayuda a la gente y les dije: *“de aquí salgo el día que salga la última persona, mientras tanto, aquí estaré con ustedes, hasta el último día no me sacan”*. Y fui el último que salí de allí. Me nombraron de líder para representar a la gente y lo hice legalmente, peleaba por ellos, y ahí aparecieron unos políticos que me dijeron: *“te vamos a dar una casa y te abres de ahí”*; yo dije: *“no, la casa, si es para mí es para todos los que están ahí, porque yo de ahí no salgo hasta que ellos no tengan su hogar también”*. Y me iban a dar la casa, para que yo me saliera de ahí y dejara a los demás botados, *yo les dije que eso no lo podía hacer, si yo salía de ahí, salía junto con ellos, teníamos un año de estar viviendo en albergues, peleándola, para dejarlos solos...*

Luchamos para las casas, hicimos un comité de desplazados y nos reuníamos con el secretario de gobierno, nosotros le contábamos lo de las casas porque *no queríamos estar metidos en esos albergues*. Algunas personas sabíamos que iban a dar unos sistemas de viviendas a 26 familias de Ciénaga que estaban en el albergue, entidades como la Red, la OIM y otra entidad que no recuerdo ahorita, nos dijeron que nos quedáramos callados, que no le dijéramos a todo el mundo porque si no se nos llenaba el albergue de personas buscando la vivienda y para las personas que estaban fuera de los albergues había otro proyecto.

Ya después le dijimos a la gente que quedaba en el albergue que había un proyecto de vivienda, donde nos iban a entregar una pieza o dormitorio y una salita, un kid de cocina en madera, un tanque de gas, unos baños y otras cosas. Nosotros mismos teníamos que construir las casas, que ellos iban a poner los materiales pero la mano de obra no calificada, que no iba a ser paga, iba a ser puesta por nosotros mismos dadas las circunstancias que estábamos en un albergue y no teníamos trabajo.

Todos los días nos veníamos a pie desde allá, desde la antigua Normal hasta *Bosques de la Cira*, todos los días. A los quince días de estar en eso yo me puse a pensar y dije: “yo no voy más a trabajar, porque esto no, no lo van a regalar a nosotros, esto es una obligación del Estado porque nosotros perdimos todo en Ciénaga del Opón, perdí todo lo que tenía por el proyecto paramilitar impuesto por el Estado o el gobierno, entonces él me tiene que garantizar la vivienda pero yo no la voy a trabajar, ellos me la tienen que entregar, porque cuando a mí me quitaron lo que yo tenía, el gobierno no mandó a ningún paramilitar a que me llevara a trabajar”. Entonces no vine a trabajar más a la casa, vine cuando tenía que poner el tanque arriba. Otros sí vinieron, aguantando hambre porque aquí no dieron nada, sólo al final la OIM entregó unos mercados. Esto no fue gratis.

Para mi criterio no era viable que nosotros nos pasáramos para las casas y así se lo dije a la gente. Sin luz, sin agua y, aparte de eso, las casas descubiertas por detrás sin ninguna seguridad, que ni siquiera los muros esos que tiene ahora los tenían. Hice una reunión con toda la gente, les brindé mi apoyo y les dije: “gestionemos para que nos hagan la otra pieza y nos pongan la puerta”; “sí, bueno, listo”, respondieron. A los cinco días llegaron algunos comentarios: “no, es que allá la doctora, la representante de EDUBA dijo que eso lo iban a invadir, que los paramilitares habían dicho que si la gente no se iba para allá, ellos se metían”. *Eso fue pura guerra psicológica que le metieron a la gente y entonces todos se vinieron sin agua, se vinieron cinco familias y después la otra gente, se llenaron de nervios y se vinieron así. Se metieron en unos cajones sin puertas.*

Hubo muchas quejas acerca de las casas, hasta el mismo Defensor dijo que si la gente se oponía, que se recogían las firmas, que lo entutelaban, porque cómo iban a hacer esto, esto no era una vivienda digna. Aquí todos dormimos en un mismo cuarto porque, ¿dónde más?

La Junta de Acción Comunal: conseguimos los votos y ahora quedamos sin nada

Aquí la Junta de Acción Comunal es muy poco lo que se ve, el presidente de la Junta no para ahí, el presidente por allá arriba yo no le veo nada. A eso no se le ve ninguna clase de progreso, la gente de la Junta nunca está completa, falta el uno, el otro está por Bucaramanga, el otro se fue no sé para dónde y, así, entonces eso no sirve así tampoco.

*Me retiré de la Junta de Acción Comunal porque yo le oí muy claro al presidente que “los compañeros de allá abajo, tendrán que conformar su Junta o anexarse a la Junta del Cuatro de Agosto, o no sé qué irán a hacer”; decía así, despectivamente. Él me llamó para que participara en una reunión en la que estuve solo porque nadie de la comunidad subió, entonces ahí me comunicaron que habían hecho una delimitación de áreas en *Bosques de la Cira*: la etapa I, de la cancha de microfútbol para arriba, y de la*

cancha para acá, la etapa II. Pero luego resultamos siendo la etapa tres por los reubicados del *Cuatro de Agosto* que están aquí en las dos cuadras del lado. Pero ese señor se hizo a la presidencia de la Junta con los votos de toda la gente de la llamada etapa III, porque para entonces sí éramos sus compañeros, cuando él venía como los políticos. La gente fue a apoyarlo por el sólo hecho de que yo estaba como representante de ellos en esa lista, por eso votaron por él, pero si hubiera estado en otra lista, él se hubiera ido pa'l carajo.

Me retiré definitivamente de eso, porque yo tengo mi sentido de pertenencia y soy una persona que no le gusta que pasen por encima mío, que de pronto me menosprecien. *Con la delimitación del barrio, el Presidente de la Junta de la cual yo hacía parte como directivo se empeñó en separar el barrio.* Desde que habían delimitado áreas yo no tenía nada más que ir a hacer arriba como directivo, porque no me correspondía. En un oficio figuran las 26 viviendas de nosotros, las personas en proceso de desplazamiento, como *Bosques de la Cira*, pero tercera etapa, entonces, estamos totalmente aislados de las otras dos. *Nos dejaron aquí como en el piso porque a estas alturas del partido, uno ponerse a conformar listas, para mí es muy engorroso eso, porque yo sé que como hay gente que camina, hay gente que no camina.*

No hemos hecho el deber de conformar una Junta de Acción Comunal por la sencilla razón de que somos desunidos, nadie se ha puesto de acuerdo, se invita a una reunión y nadie quiere ir, no hay quién motive, entonces, la gente ha optado por organizarse en asociaciones de desplazados.

Las asociaciones no son buenas ni en la cama, pero ahí vamos...

Tenemos una asociación, no me acuerdo como es que se llama, como para conseguir alimentos en la Red, porque creo que la Red como que ya no da alimentos, si uno no está en una asociación, ya no lo van a recibir, así, independiente. Nosotros nos organizamos porque estábamos independientes, aquí hay otra asociación, pero esa señora escogió gente de la de ella y a nosotros nos dejó por fuera. Ella es por allá del Sur de Bolívar, no se trata con nosotros y nosotros tampoco con ella

Nos unimos una parte de aquí con otra gente, de Ciénaga del Opón, del Sur de Bolívar, de Cuatro Bocas, de Puerto Azul, de La Esperanza, hay gente de varias partes y conformamos la asociación. Estamos trabajando a ver hasta dónde llegamos. Ya pasamos un proyecto de alimentos a ver si nos apoyan... Hemos pensado en guarderías, en hogares y en un comedor para acá, para los niños, porque aquí hay muchos, entre esos mis hijas, que hay veces no hay ni qué comer y así se van para el colegio, estamos mirando si con el Bienestar Familiar a ver cómo buscamos ese comedor infantil. Muchos niños se van, otros quedan, los que se van por la tarde se van sin almorzar nada, y los que vienen, llegan y no encuentran almuerzo, entonces, vamos a ver si, si el Bienestar nos apoya...

Tenemos 52 familias asociadas. Pero uno nunca puede tener la gente toda contenta, si uno contenta a la mitad, quedan los demás por fuera. *La gente no se quiere unir, la gente quiere ser independiente porque es que las asociaciones no son buenas ni en la cama, y como nosotros ya tenemos esa experiencia de los proyectos, así, en compañía, la gente no quiere trabajar unida y a nosotros las entidades no nos apoyan si no es unidos;*, varias familias, entonces, ahí estamos.

De pescadores a vendedores de pescado...

Todas las mañanas me voy para el puerto a mirarlo porque me hace falta mirar el río, a uno le hace falta las cosas. Dicen que a uno no se le quitan las costumbres, a mí no se me puede quitar la costumbre de irme a mirar el río, todas las mañanas me voy. Me ha ido bien porque al menos consigo la comida, eso es lo que más yo cuido, conseguir la comida, así no tenga más nada pero que haya comida, habiendo comida hay salud, habiendo salud hay trabajo.

Yo era pescador y agricultor, sembraba maíz, sembraba arroz, sembraba yuca, sembraba plátano y también raspaba coca, cuando llegaba el tiempo de eso... me iba para dentro para la montaña a ganarme unos centavos. Por aquí sembramos, pero esta tierra es mala, a veces sembramos cositas pero esta tierra es tan templada que las cosas no quieren producir. Cada uno sembraba su pedacito y se respetaba lo de cada cual. Aquí no tenemos cultivos, pero por allá en el campo, sí.

Desde que salimos de allá desplazados, ya no pesco, ya a uno por acá le quedaba difícil, por eso no quise pescar más porque... uno siempre tenía temor porque se oían daticos, cosas por ahí cerquita del río... Yo sé hacer atarrayas, pero ya no hago, ya me dediqué fue a manejar, a manejar el triciclo que conseguí en un proyecto, trabajo con él, me voy todas las mañanas para la rampla, compro el bocachico, y lo traigo a vender por la calle, gritando, “¡bocachico, bocachico, bocachico!” y vendo. Es muy pesado si uno sale a pescar y durante el día a vender; en cambio, yo lo compro y en seguida lo salgo a vender, la ganancia que queda es para la comida y para las necesidades de aquí... para pagar la luz y el agua que vienen caros...

Y es que a nosotros nos preguntaron que qué queríamos hacer. Y, bueno, yo les dije, “hermano: yo de lo que más entiendo es de pesca”. Porque para ponerme a tener una tienda no la voy a tener, porque para la tienda uno tiene que mirar primero el sitio y mirar en dónde se va a ubicar, en cambio, si yo me pongo a vender pescado yo lo voy a vender por la calle, yo no necesito sitio para vender pescado. Yo lo arreglo por allá y ahí mismo lo cojo, lo lavo bien lavadito y lo meto ahí, para eso yo pedí un triciclo y un congelador, porque yo lo que quería era vender pescado. *Esto nos los dio el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, nos financiaron un proyecto de comercialización de pescado.* Pero aquí el servicio de la luz, el agua, los estudios de los niños, toda esa vaina... no alcanzaba para nada, apenas para la mera comida. ¿Y el resto? Entonces, yo dije: “voy a dejar de vender, y voy a buscarme algún trabajo”, porque cada vez iba siendo muy poquito lo que iba ganando. *Aquí consigo la comida, no voy a decir que no, pero me toca trabajar más duro.*

De campesinos y pescadores a panaderos...

Ese proyecto comenzó con un núcleo de ocho familias. Luego de un proceso largo de capacitación casi como de tres meses, elaboramos dos proyectos, uno de tamales y otro de panadería y logramos sacar los dos proyectos. A nosotros nos entregaron todos los equipos para el proyecto en el mes de noviembre de 2003 y los pusimos a funcionar en el mes de febrero de 2004. Para esa época quedamos seis personas porque dos no quedaron en la entrega del equipo sino que pasaron su carta de renuncia.

En un primer momento yo dije que no me iba a meter con tamales porque la preparación de alimentos es muy delicada y yo no sirvo para eso, les dije que dejáramos el proyecto a tres personas y que tres nos quedáramos con panadería; dijeron que no, que ya era una sociedad, que ya éramos los seis. En reunión lo aprobaron con mayoría, pero nunca estuve de acuerdo con esos tamales, porque a ellos muchas veces no les gustaba salir a vender y eso requiere demasiado tiempo.

La panadería funcionaba en Villa Nelly, pero en el primer intento se fracasó, cuando se metió la mayor cantidad de materia prima, yo estuve ausente como unos veinte días y cuando volví ya encontré que estaban pagando a una vendedora y un panadero. Hubo un déficit grande por los pagos que se les hicieron a ellos, yo saqué la cuenta de lo que nos hubiéramos podido ahorrar entre nosotros al no pagarle a ningún particular, siempre eran casi ochocientos y pico mil de pesos. Después que se fracasó y como ya no hubo más con qué comprar materia prima, con una platica que me había dejado una hermana llevamos todos los equipos para la casa, todo, sin faltar ni una sola cuchara, pero como al mes de estar los equipos llegó *Coemprender*, que son unos vividores de primera categoría, y *recogió los equipos*. Nos los quitaron con el pretexto de dárselos a otras personas, pero resulta que hay equipos que están en la casa de uno de ellos.

Después de esto se retiran dos personas más, luego a los tres días se retira otro porque no veían que esto daba para el sostenimiento de ellos, de verdad no daba y escasamente hay para la comida y eso invirtiendo plata de uno acá. Algunos tenían pelaos que alimentar y para estar perdiendo tiempo en esto, sin ningún resultado, mejor se retiraron, pasaron la carta de renuncia y quedaron por fuera.

Cuando recogieron los equipos no quedamos sino tres, pero dejaron una opción, hasta el 16 de diciembre había tiempo para presentar una nueva propuesta, eso fue en el mes de septiembre cuando se llevaron los equipos. Hasta que un día les dije: *“yo no puedo ir al Opón a trabajar libremente, porque hay un inconveniente con los grupos al margen de la ley, entonces yo me voy a quedar con eso”*. Comencé, elaboramos una propuesta de trabajo para el proyecto, fuimos al SJR y ellos nos apoyaron la propuesta. Se la presentamos a Coemprender el 16 de diciembre y fue un año y catorce meses de lucha para que nos entregaran eso, a lo último me tocó amenazarlos con que les iba a meter una acción de tutela por haber cerrado el proyecto. Tenía documentos de constancia de las cartas que había enviado con la propuesta, yo me iba a quejar ante los derechos humanos o ante cualquier entidad. Entonces me llamaron y me dijeron que no fuera a hacer eso, terminamos el pleito y me entregaron los equipos. *Eso ha sido una lucha muy tenaz, porque en ciertos momentos me siento solo y no vi otra alternativa, trabajar y buscarle plata a eso para tratar de comer porque me quedé con el proyecto prácticamente solo.*

La cosa no ha querido funcionar de la manera que uno quiere. A uno le hace falta mucha cancha para esto y ahorita la competencia está muy dura y desleal porque ellos están asociados a una cooperativa, yo no. Nosotros no conocíamos el mercado y nos enfrentamos a unas panaderías que ya tienen un alto recorrido en el mercado. Por eso decidí cerrarla hace como dos semanas. No sé si sería falta de entendimiento o no sé qué, pero de los proyectos son raritos los que están funcionando.

Trabajadores Itinerantes: entre la Ciénaga y Bosques de la Cira

Yo trabajo en la *Ciénaga*, voy todas las semanas y vengo los sábados o a veces los domingos. De aquí van varios, casi todos van a pescar. *A veces uno pesca o cultiva, aunque no en tierrita propia*, en una finca cercana y trabaja colaborándoles a los administradores de las fincas, *hay que rebuscarse para ver qué se hace*.

El trabajo en la ciudad es muy difícil. Por allá uno trabaja y siempre se gana un sueldo como para alimentar a su familia. Le va a uno mejor, *porque aquí el billetico que se gana es para pagar servicios*, lo que gana uno por ahí cuando mucho son doscientos y pico mil de pesos al mes, para alimentarse bien uno y alimentar a la familia y sostener los hijos estudiando, en cambio uno por allá se gana sus doscientos o trescientos mil a la semana.

Trabajamos con mi suegro y mi cuñado, ellos tienen un ranchito allá, ahí nos quedamos todos. Cada uno trae el bastimento, no es una cantidad, pero siempre viene uno de allá y trae la comida... trae todo. Allá es bueno, puede uno vivir, quedarse, criar sus hijos y todo porque hay muchas facilidades. *Uno que es pobre puede vivir allá, no pasa necesidades así no tenga la plata en el bolsillo, sale uno un ratico por ahí y coge pescadito, siembra...tiene uno su bastimento. Todo es más fácil que en la ciudad, aquí, si usted no tiene la plata, no come. Cuando la pesca está mala yo me voy y cojo para otro lado, pero siempre bajo a la Ciénaga porque estoy parando poquito a poco un rancho allá*.

A mí lo que me hizo quedarme por aquí es que ya habían habido como tres desplazamientos y llegar uno de por allá a arrimarse, así sea donde un familiar, siempre uno con pelados, la cosa se complica. Esas son tierras muy amañadoras, ¡para qué...! Por ese lado vive uno muy tranquilo, *la vida allá es muy distinta, para uno pobre la vida es muy solvente*.

En la *Ciénaga* sí volvieron a organizarse y así no viva allá les he colaborado en algunas cosas, yo les digo: “constantemente yo vivo aquí, trabajo aquí, todos los beneficios los recibo de aquí, por eso yo soy de aquí como ustedes, así que cualquier cosa que necesiten, yo les colaboro”. Y se han hecho algunas actividades. Por ahí andan movimientos, pero hoy en día, ¿dónde es que no hay movimientos armados? Gracias a Dios no se han metido con la población civil.

La historia del 4 de Agosto: “Somos reubicados, no desplazados”

...Pero en Bosques de la Cira conviven más procedencias, más comunidades.

Venimos de un barrio que se llamaba *4 de Agosto*, fuimos reubicados por el invierno, porque sufrimos muchas calamidades, cuando llovía nos tocaba subir las camas y los aparatos casi al techo. Gracias a Dios nos escucharon y nos reubicaron acá en *Bosques de la Cira*, ya vamos para cuatro años de estar aquí. Fuimos reubicadas 75 familias, de la cancha para acá, hasta donde está el poste azul, porque de ahí para allá ya son desplazados.

Cuando llegamos, esta parte de aquí abajo estaba prácticamente sola y en construcción todavía. Para ese entonces las personas de *Ciénaga del Opón* estaban construyendo sus casitas, trabajaban durísimo y ahí fue donde yo los conocí. *Al comienzo ellos nos veían a nosotros como unos extraños y muy poco pasan hasta acá, no sé por qué, será porque*

ellos son diferentes, y la relación con nosotros es distante. Realmente al inicio fue como un choque ya que ellos tenían unas condiciones culturales muy diferentes a las nuestras. Se presentan algunos problemitas porque ellos creen que todavía están en el campo y tumban árboles para utilizarlos como combustible, eso ha provocado choques en algunas oportunidades. Nunca los hemos desconocido a ellos como pobladores, siempre les hemos tendido la mano, hemos tratado de ser los mejores anfitriones por decirlo así.

La verdad es que entre la etapa I y la etapa II se nota la diferencia. Las personas de arriba son de un estrato muy diferente al nuestro, son personas que tienen su profesión, cada uno vive en su casa y no se meten con nadie, ni con nada. Nosotros no somos desplazados, somos reubicados y tenemos una vida diferente a la de los desplazados porque nosotros somos seres independientes que estamos trabajando para sostenernos. En cambio los desplazados tienen una diferencia con nosotros, ellos tienen unas ayudas, pero tienen que ponerse las pilas porque eso no les va a durar toda la vida, tienen que organizar la cuestión de la Junta de Acción Comunal porque este es el momento que todavía no han podido hacerlo, no han formado su Junta, ni han querido unirse a la de nosotros.

Para mí *Bosques de la Cira* significa mucho, porque aquí está mi sustento y esta casita es una bendición de Dios, aunque yo al principio peleaba por venirme a vivir aquí. *El 4 de Agosto era un paraíso, aunque lo diga yo.* Hay algo que tenemos aquí, que somos un barrio libre de... cómo lo digo para no lastimar sensibilidades... de personas ajenas a la paz, personas que son de la derecha o que son de la izquierda. Nosotros queremos seguir conservando esa tranquilidad, por eso es que tenemos que estar pendientes de nosotros mismos, las personas extrañas que llegan son bienvenidas pero, pese a que son bienvenidas, también son observadas por nuestra propia seguridad.

Aquí estamos: Somos seres humanos antes que desplazados

*Salimos de la Ciénaga para venirnos juntos, todos salimos unidos, después fue que ya nos distanciamos. Yo les decía: “miren, el que persevera alcanza, y yo no me voy de aquí, yo voy a perseverar”. Y ahí tengo, vea, no es una casa linda pero tengo una enramada. Aquí en *Bosques de la Cira* está mi casa y algún día tengo que tenerla así como otras o mejor tal vez, siempre pienso en mi pedazo de rancho, pues al menos vive uno en lo propio.*

Aquí la gente no parece que hubiéramos vivido todo este tiempo juntos, porque se ha perdido el compañerismo y eso es que, si yo salgo por aquí y no me da la gana de saludar a mi amigo, a mi compañero que estuvo conmigo, pues no lo hago. A la gente le hace falta concientizarse de la importancia que es vivir en unión, eso no lo veo yo aquí. Yo los miro, como le digo, no tengo enemistades ni nada, pero sí los tengo un poquito aparte por lo que vi, el egoísmo lo vi. Por eso *aquí ya no hemos podido hacer nada, porque aquí cada uno está en sus cosas personales, aquí no es uno para todos sino todos para uno solo.*

Al principio sí había roces, nos trataban como allá “los desplazados”, *no, nosotros somos personas, igual que ustedes, lo que pasa es que sufrimos un percance y nos pusieron ese nombre de desplazados, ese nombre no lo teníamos nosotros sino que nos lo pusieron, “esos son los desplazados”.* De esta zona para allá están los del *Cuatro de Agosto*, ellos no se meten con nosotros ni nosotros con ellos. Al principio como que no

les gustaba que nosotros éramos pescadores y éramos del campo y como que se la querían dar de más que nosotros, pero ya como que se dieron de cuenta que todos éramos iguales. Ellos se relacionaban más con los de arriba y allá hay doctores, profesores, gente más de plata. *Pero ya como que se adaptaron y se dieron cuenta que nosotros también somos seres humanos*

Yo ya no me siento desplazado, al comienzo siempre que me decían, “¡ah!, tú eres desplazado”, me daba como rabiecita que me dijeran eso, así fuera cuando tenía poquitos días de haber salido de allá, más rabia me daba, que me dijeran eso, era como si me pegaran. Ya lo del desplazamiento lo dejé atrás, no se me olvida porque yo sé que eso son cosas que no se le olvidan a uno, pero sí, ya hay que dejarlas quietas, ya eso de desplazado ya no... esa palabrita ya me tiene... como que me da dolorcito de cabeza y...Sí, *me molesta “allá el barrio de desplazados”*. Algunas personas no han asimilado todavía dejar de ser eso, yo sí. Ya tengo seis años de estar acá. *Nosotros no somos ningunos desplazados, somos personas en situación de desplazamiento que es otra cosa. Siempre he dicho que todo en esta vida no es felicidad, a veces le toca a uno sufrir y le toca sufrir con paciencia. Todo en esta vida no es felicidad y uno nació para todo.*

Es muy difícil adaptarse, a pesar de que ya voy a cumplir seis años de estar aquí, es muy difícil adaptarse definitivamente a un sitio que no es el adecuado para uno. Aquí viene uno a estrellarse contra un mundo que no conoce, de corazón lo digo, aunque conozca cantidades de personas, entidades, uno siempre tiene la Ciénaga en la mente. Entre la ciudad y el campo, yo elegiría el campo, lo digo así, aun a costa de que estoy aquí y mi propósito es salir adelante, ese es mi propósito y ahora sí, con el favor de Dios, seguro que lo logro de alguna manera, no será pronto, no será ahorita, pero tenemos que lograrlo. Siempre el pensamiento es hacia allá, hacia allá, donde pasó todo lo malo que se vino encima, pero la tierra no tiene la culpa.

4. Apuntes finales

Los relatos revelan como el territorio se constituye en algo más que un espacio geográfico o un lugar físico. El territorio es el lugar en que se entretienen diversas relaciones entre las personas y el espacio que habitan. En él se constituye y produce el sentido, se dan procesos de acumulación histórica, incorporación, integración y apropiación de relaciones sociales (Pérez, 2004: 53). En su definición confluyen múltiples ámbitos como la descripción del espacio físico, la disposición de los objetos, las relaciones que en él emergen y las identidades que se constituyen. La indagación de estos ámbitos son los que ofrecen herramientas para abordar la pregunta al respecto de “aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social, y que hacen visible la invisibilidad social”, es decir, los imaginarios sociales, aquellos que inciden en la construcción del orden social, el comportamiento y la organización de las comunidades. (Pintos, 1995:8).

Cuando se indaga a las personas al respecto del territorio, describen el ámbito físico de la Ciénaga o Bosques de la Cira, los paisajes, las zonas del barrio, el polideportivo, la disposición de la escuela, la imágenes religiosas, la empresa de comunicaciones y sus casas en el lugar, de esta manera se evidencia como en este ámbito físico se entretienen los hechos de la vida cotidiana y se determinan las diversas maneras en que estos se producen. De igual manera, el territorio es un escenario en el que existen unas normas,

es decir, allí se ponen en juego unas reglas que permiten subsistir en él. Este parece ser el punto de ruptura más álgido para la población desarraigada, las personas son insistentes en describir y comparar cómo eran las cosas en el lugar del que provienen y cómo son ahora. Referencias a la necesidad del dinero, al pago de los servicios públicos, a la dificultad de acceder a las cosas y a la institucionalidad en la ciudad o el fácil acceso al trabajo, la tierra, el bastimento y la importancia de las celebraciones en comunidad en la Ciénaga, entre otras, son evidencia de ello. Las tendencias que orientan las relaciones sociales dependen del territorio en el que se ubiquen. La percepción de la comunidad, su estilo de organización, la vecindad, las formas de trabajo y la adquisición de bienes son claramente distintos en la Ciénaga o en Bosques de la Cira.

Las relaciones con el territorio son las que permiten a las personas definirse y caracterizarse como pescadores, campesinos, reubicados, desarraigados y desplazados. En este sentido, se hace evidente que existe una estrecha relación entre la identidad y el espacio que se habita. Siguiendo a Agnew, las identidades al igual que el lugar se encuentran constituidas por tres elementos fundamentales: *La localidad*, relacionada con los marcos formales e informales dentro de los que se dan las interacciones cotidianas; *la ubicación*, la cual atañe al espacio geográfico que afecta procesos políticos y económicos; y *el sentido de lugar*, aquella orientación subjetiva que se deriva del vivir en un lugar particular, esos profundos sentimientos de apego que individuos y comunidades desarrollan a través de sus experiencias y memorias. (Oslender, 2002).

Vivir en la Ciénaga o en Bosques de la Cira marca diferencias en la subjetividad de estas personas. De un lado se encuentra la imagen de la Ciénaga, recuerdo de un lugar en el que se vivía bien, se era pescador, agricultor, se tenía comida, trabajo y un lugar para vivir; y del otro, está Bosques de la Cira, el lugar que representa la vida en la ciudad, la precariedad, la pérdida, la necesidad de adaptarse, en suma, el hecho de haber sido desarraigados de la Ciénaga y nombrados como desplazados en Barrancabermeja.

La idea de lo que era y significa la comunidad se desdibuja. la percepción es distinta. Si se encontraran en la Ciénaga podrían organizarse, serían más solidarios, celebrarían y trabajarían por ello juntos. Para estas personas es conflictiva la llegada a un espacio urbano, hacía el que se dirigieron, en medio de una situación límite, en busca de ayuda y protección para su vida. Las personas de Ciénaga del Opón habitaron por años en albergues, con malas condiciones de salubridad debido al hacinamiento. Esta situación afectó las relaciones comunitarias existentes, generó cambios en los roles de las personas, la dependencia de las instituciones para subsistir, el deterioro de formas organizativas, además de la generación de conflictos en distintos niveles: personal, familiar y comunitario. (SJR, Junio 2002) La vida en la ciudad se constituye en el reino de la individualidad, donde cada quién debe buscar como subsistir, aunque la ayuda prestada por las instituciones tiene como requerimiento el desarrollo de proyectos colectivos, experiencia que resultó desafortunada para la mayoría.

El territorio receptor plantea nuevas dinámicas de funcionamiento y marcos de referencia. Los actores con los que tienen que establecerse relaciones son extraños y se diversifican, por ejemplo, relaciones con la institucionalidad estatal o las organizaciones no gubernamentales para conseguir ayudas y acompañamiento. La legalidad se erige como directriz para la consecución de mínimas condiciones de supervivencia. Para ser asistidos por las instituciones como víctimas del desarraigo, deben ser registrados como

desplazados y obtener una carta que los acredite como tales, además de adquirir conocimiento al respecto de cuales son los derechos exigibles bajo esta condición. En este sentido, el valor de la palabra ya no es lo fundamental, los compromisos se establecen mediante la firma de acuerdos y la radicación de cartas y documentos en diversas entidades. Las personas desarraigadas deben articularse al funcionamiento de lógicas de comportamiento que no son comunes, en el ambiente rural, del que fueron expulsados.

Cuando nos referimos al territorio nos referimos a un espacio, una categoría que designa una realidad relacional, “un conjunto indisociable del que participan por un lado, cierta disposición de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y por otro, la vida que los llena y anima, la sociedad en movimiento” (Santos, 1996: 29) Sugiere esto que la sociedad no es independiente de los objetos geográficos y las formas cumplen un papel en la realidad y la práctica social. Así las cosas, es evidente que a toda sociedad, grupo o comunidad el espacio que habita le determina una particular forma de vida.

El espacio es un sitio de constante interacción y lucha entre dominación y resistencia (Oslender, 2002). La relación con los habitantes de los lugares receptores se configura alrededor de la estigmatización de las comunidades por ser “desplazados”, pues ello puede significar simultáneamente para la comunidad desarraigada, ser observada como simpatizante de algún grupo armado ilegal y objetivo militar de su adversario, hecho que significaría una amenaza para la seguridad de la comunidad receptora.

En un principio las interacciones se delimitan entre quienes son propios y quienes son extraños en Bosques de la Cira. El vecindario se divide en dos partes, por una cancha polideportiva. “Los de arriba”, la primera etapa, donde habitan personas oriundas de Barranca, con cierto nivel económicos y formación escolar. “Los de abajo”, la segunda y tercera etapa, donde fueron reubicadas las personas del barrio 4 de agosto y las personas en situación de desplazamiento que provienen de Ciénaga del Opón. Esta división marca diferencias en la convivencia del lugar y hace plausible la dificultad de la población receptora de articularse con aquellos que son recién llegados en una particular situación. Es perceptible un constante deseo de diferenciación. Son diferentes quienes fueron reubicados en la zona por desastres naturales y aquellos que fueron desterrados por la violencia. Ser “reubicado” no es igual que ser “desplazado”. De hecho este tipo de diferenciaciones es reflejada en una sectorización del vecindario que en la actualidad impide a las personas de la tercera etapa pertenecer de manera activa a las Juntas de Acción Comunal existentes, pues cada una de ellas representa de manera particular a los oriundos de Bosques de la Cira (Etapa I) o a los reubicados del 4 de agosto (Etapa II).

En este nuevo territorio, la comunidad desarraigada no ha podido volver a estructurar sus formas organizativas. Este es uno de los factores que los hace sentir como una comunidad atomizada, pues el hecho de no contar con ningún tipo de organización comunitaria, les impide volver, por ejemplo, a gestionar algunos recursos para realizar celebraciones, construir espacios comunitarios o realizar proyecto de mejora en su vecindad. Aunque se trastocan muchas cosas, junto a las personas se desplazan hábitos y costumbres. La mayoría no puede dejar sus hábitos campesinos, la necesidad de ver el río, aunque el puerto quede lejos del lugar donde ahora viven, la cocción de alimentos con leña, por tanto, la tala de árboles para proveerse de madera, la crianza de algunos

animales y la siembra de yuca o plátano, en pequeños terrenos aledaños a sus casas en Bosques de la Cira, así estos no sean productivos.

El territorio es un espacio en el cual los objetos y las relaciones establecen una particular disposición, por ello supone una estructura y unas leyes de funcionamiento, esto quiere decir que la forma tiene un papel en la realización social. Por la concatenación de todos estos elementos: medios, hombres e instituciones los lugares son singulares y específicos, en cierto sentido “únicos”. Por ello es posible decir que “el espacio es un campo de fuerzas multidireccionales y multicomplejas, donde cada lugar es extremadamente distinto al otro, pero también claramente unido a todos los demás por un nexo único” (Santos, 1996: 35)

Las personas desarraigadas traen en su memoria el recuerdo de lo que era el lugar donde vivían (*territorio real*), llegan a un lugar al que deben adaptarse (*territorio pensado*), con frecuencia un espacio de carácter urbano, y generalmente imaginan un espacio de estabilidad y bienestar en el que quisieran habitar (*territorio posible*) (Bozzano, 2000; Pérez, 2004).

El territorio real del que son expulsados, se caracteriza por ser un medio rural identificado como el lugar de origen. En él se encuentran contenidos toda una serie de referencias vitales que podrían perderse de vista con su desplazamiento hacia espacios urbanos. Es posible decir que es un territorio legítimo, donde están enraizadas sus tradiciones y su identidad, allí encontraban bienestar y estabilidad, realizaban actividades productivas, en algunas ocasiones de carácter familiar, acordes con las condiciones del medio y sus conocimientos sobre el “saber hacer” de la agricultura y la pesca.

La mayor dificultad del destierro es prolongar el pasado y enfrentar un futuro incierto debido a que los saberes desarrollados en el territorio real no son adecuados para el nuevo contexto social, un territorio pensado, generalmente ciudadano, en el que ahora viven. Así, este nuevo territorio en el que se habita se convierte en un espacio de supervivencia, que se acepta con el paso del tiempo y ante la imposibilidad de un retorno a la Ciénaga por diversas situaciones, la educación de los niños, la presencia en ella de actores armados ilegales nuevamente y, en consecuencia, el temor de tener que volver a salir, quedar a la deriva y el miedo de perder la propiedad sobre las pequeñas casas en que viven actualmente.

La mirada hacia un territorio posible en algunos miembros de la comunidad se encuentra enmarcada por un eventual retorno a su lugar de origen. La necesidad de encontrar un espacio de tranquilidad, que supone ser productivos, trabajar para vivir y dejar de lado la zozobra que trae consigo el destierro. El territorio posible, es descrito de una manera muy similar al buen recuerdo del territorio que habitaban como comunidad, antes de la llegada de actores armados ilegales y de encontrarse en medio del fuego cruzado. En él la lógica de la tradición no es obstruida. En el albergue estas personas “aguardan con paciencia, con rabia, con esperanza, con ilusión, el sueño de volver a su tierra, el sueño de encontrarse con su Ciénaga, de volver a ser lo que eran antes, porque no tienen a donde ir, porque no quieren ir a otro lugar, porque desean criar hijos en el campo transmitiéndoles saberes de la tierra” (SJR, 2002)

Así como las relaciones que se establecen en un territorio tienen impacto en los objetos que se encuentran dispuestos en el espacio, asimismo las relaciones sociales establecidas producen el espacio. El paisaje se transforma como resultado de la acción del hombre, en consecuencia el territorio es histórico y el paisaje es reflejo de la herencia que han dejado en él momentos pasados, la materialización de instantes en la sociedad. Es posible establecer una relación entre la estructura socio-espacial y la estructura socio-económica y política de una sociedad, al igual que alterar viejas formas para adecuarlas a nuevas funciones.

Los lugares no se explican por sí mismos, se explican por la historia de las relaciones y los objetos sobre los que se realizan las acciones humanas. “Las formas pueden, durante mucho tiempo, seguir siendo las mismas, pero como la sociedad está siempre en movimiento, el mismo paisaje, la misma configuración territorial, nos ofrecen en el transcurso de la historia, espacios diferentes” (Santos, 1996: 75) En el territorio tiene lugar un movimiento histórico constituido por una serie de relaciones sociales con causalidad.

Podría decirse que quienes viven del desarraigo, experimentan un cierto estado de anomia, donde aquellas formas impuestas por el nuevo contexto social, las nuevas normas y exigencias, así como los modos de pensar y actuar son ajenos en muchos sentidos.

La comunidad de Ciénaga del Opón, se dedicaba a la pesca y la agricultura de pancoger. El concepto de “vida buena”, se encuentra por ellos referido a la posibilidad de suplir sus necesidades sin mayor dificultad, pues, la naturaleza lo proveía. El dinero no era fundamental, como en la ciudad, para conseguir alimentos, agua o luz eléctrica. Ya no es posible vivir de la autarquía, hay que recurrir a otros para poder sobrevivir, el agricultor o pescador por causa del desplazamiento se ha convertido en un “hombre urbano”, un potencial trabajador itinerante que desempeña diversos oficios.

La perspectiva de calidad de vida que puede ser leída en los testimonios hace referencia a tener un lugar donde vivir, una comunidad con la cual compartir y celebrar, una actividad productiva en que puedan desempeñarse desde su “saber hacer” y garantizar su sustento diario como lo hacían en la Ciénaga. La particular forma de describir el “vivir bien” muestra como aquello que es entendido como calidad de vida es experimentado subjetivamente por las personas, obedece a las condiciones objetivas en que la vida personal y social se desenvuelven y se manifiesta en las necesidades, aspiraciones y deseos de la gente. (Razeto, 2001: 15)

La comunidad en situación de desplazamiento recibió atención por parte de algunas entidades, en su mayoría no gubernamentales. El trabajo de ellas estuvo orientado a asistir a las comunidades durante esta situación de emergencia, desempeñando una labor de acompañamiento e información sobre el acceso a los derechos otorgados por la ley 387. En el albergue, la comunidad fue sobre atendida y el modelo de asistencia se fue agotando. Ante la imposibilidad de un retorno por la falta de seguridad, se orientó a la comunidad a la formulación de proyectos productivos, financiados por el Laboratorio de Paz MM, con el fin de generar condiciones para su articulación a una nueva forma de vida en este territorio. Se buscó que fuesen beneficiados con los proyectos productivos quienes fueron favorecidos con el proyecto de vivienda, en Bosques de la Cira, para

garantizar que estas personas pudieran asumir con independencia, el pago de alimentación, transporte y servicios públicos, gastos que implicaba vivir allí.

El desarrollo de proyectos productivos significaba la incorporación de esta población campesina a prácticas mercantiles desconocidas para ellos. Fueron financiados proyectos de panadería, venta de pescado, pequeños comercios y restaurantes, la mayoría, intentos fallidos debido al desconocimiento que tenían las personas al respecto de estos oficios, ello se tradujo en su falta de inserción y/o sostenibilidad en el mercado debido a las desventajas que tenían estos proyectos frente a industrias de mayor envergadura y experiencia en la ciudad. La falta de un acompañamiento técnico, durante la ejecución de los proyectos contribuyó a que estos generaran malos resultados. Por otra parte, junto con el fracaso de estos proyectos se vieron resquebrajados los lazos de la comunidad, pues muchos de los grupos tuvieron problemas para organizarse, convirtiéndose proyectos colectivos en empresas personales.

Estos procesos de intervención mantienen tras de sí un ideal de desarrollo que se corresponde con el crecimiento económico. La estrategia de introducir a la población víctima del desarraigo en esta lógica productiva, no significó el aumento de opciones para la gente sino su articulación a una nueva razón colectiva, generadora de normas y exigencias: la razón del mercado. La lógica de este tipo de desarrollo se orienta por la adquisición de conocimientos, de un “saber hacer” más técnico que permita el acceso a los recursos necesarios para tener un estándar de vida digno. Las preguntas que se plantea son: ¿Desde dónde se construye este estándar? ¿Qué intereses se despliegan con él? ¿Cuáles se esconden o se someten? ¿Qué significado tiene bienestar de vida?

El desarrollo como crecimiento económico se ancla en la idea del progreso, haciendo que las necesidades sean diferentes para cada uno de los seres humanos. La jerarquización las necesidades, desvalorizan los recursos propios imponiendo escalas de valores, deseos y consumo, que pueden llegar a ser ajenas a la historia e identidad de las comunidades. (Elizalde, 2003: 64)

Con la lectura de los relatos es claro que junto a la subsistencia, existen otras necesidades que de manera tácita son presentadas, en sus recuerdos, sus pérdidas y lo que extrañan. Existe necesidad de protección, de afecto, de entendimiento, de creación, de fortalecer una comunidad con la cual identificarse, por ello las necesidades no son suplidas exclusivamente asistiendo de los medios para generar los recursos económicos necesarios para la subsistencia, es también necesario proveerse de formas de hacer, tener y estar, es decir, las necesidades humanas se suplen con la recuperación de ciertas formas culturales, que les son propias y hacen parte de su memoria.

El desarrollo humano sostenible implica que las personas tengan opciones pero, ¿cuáles son las opciones que las personas en situación de desarraigo han tenido? Las lógicas en las que intentan ser incluidos, no son aquellas que dan relevancia a sus valores locales, reconociendo los recursos que tienen a su alcance. La articulación a esta nueva sociedad no debería significar el abandono y subutilización del “saber hacer” tradicional y socialmente acumulado mediante el aprendizaje colectivo y la creatividad popular. La situación de desarraigo ha segmentado a la comunidad, en la carrera por la búsqueda de medios para subsistir, constituyendo individuos dependientes del asistencialismo antes que comunidades empoderadas, que actúan como sujetos sociales.

Proveer de medios para adquirir bienes económicos, antes que impulsar la recuperación de las dinámicas comunitarias, ha fragmentado el tejido social de esta población. Aunque nada volverá a ser como antes, es posible recuperar ciertas dinámicas sociales y formas culturales, que no borran por completo su identidad apelando al rescate de su memoria colectiva pues es “el encadenamiento temporal, propio de la conciencia común, que, en forma de tradición y culto al pasado, de previsiones y proyectos, condiciona y suscita, en cada sociedad, el orden y el progreso humanos” (Halbwachs, 2004). En los periodos de tensión y crisis el recuerdo cobra una particular importancia, por ser el punto de referencia para situarse en medio de la variación de los marcos sociales y la experiencia histórica colectiva.

La intervención en comunidades que han tenido que migrar de manera forzada, debe implementar estrategias para reparar estos efectos tanto desde los ámbitos políticos como subjetivos. La recuperación de la memoria es un punto importante para pensar en los procesos de reparación, no desde la mirada del pasado violento y lleno de sufrimiento para quedarse en él y darse explicaciones al respecto de lo mal que se puede estar por su causa, en una retórica de la marca, sino para a través de la memoria recuperar la comunidad que teníamos y los lazos que se han perdido por las prácticas sociales que se mantienen en la actualidad; prácticas que son funcionales a la desintegración del sujeto social, entendido como actor colectivo, y a la constitución de víctimas en una sociedad individualista y llena de desconfianza hacia los otros. (Piper, 2005)

Las reflexiones aquí planteadas no son concluyentes, se presentan con el ánimo de generar comentarios y nuevas reflexiones alrededor de la migración forzada interna y del papel que cumplen quienes trabajan en funciones de asistencia y acompañamiento a estas personas. Las miradas hechas en torno al territorio y a la visión de desarrollo predominante, en la asistencia a la comunidad de Ciénaga del Opón, no tienen mayor pretensión que poner sobre la mesa la realidad de millones de personas en un país como Colombia, que vive diariamente un conflicto armado interno, en el que los civiles han sido involucrados en una guerra indiscriminada.

Mi papel, como autora de estas paginas es contar lo que ha sido la experiencia de esta investigación, ofrecer algunas miradas al respecto del desarraigo como fenómeno social, contextualizarlo en la realidad nacional colombiana y tratar de transmitir lo que estas personas generosamente quisieron contarme, porque al decir de Nicolás Buenaventura “esa es la esencia misma del contar: Nombrar el mundo, encontrar un lugar y despistar a la muerte”.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Luís Enrique. 1998. La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa. (Madrid: Editorial Fundamentos)
- ANGARITA SARMIENTO, Carlos Enrique. Documento inédito de trabajo. *La entrevista cualitativa: criterios para construir, conversando, la compleja pluralidad del yo.* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Grupo de Investigación Yfantais)
- BELLO, Martha Nubia. 2004. “*El desplazamiento forzado en Colombia: acumulación de capital y exclusión social*”

- BOZZANO, Horacio. 2000. *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una teoría territorial del ambiente.* (Buenos Aires: Editorial Espacio)
- BUENAVENTURA, Nicolás. 2000. *A Contracuento.* (Santa Fé de Bogotá: Colección Milenio. Grupo Editorial Norma)
- CODHES. 2006. *Codhes Informa. Boletín de la Consultoría para los Derechos Humanos y el desplazamiento.* (Bogotá, 12 de septiembre) No. 69. <www.codhes.org>
- CASTILLO, Alfonso. 2004. “El desplazamiento como fenómeno socioeconómico ligado a la concentración del poder sobre la tierra” en BELLO, Martha Nubia (Editora). *Desplazamiento Forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo.* (Bogotá D. C.: Unibiblos)
- CORPORACIÓN REINICIAR. (28 de febrero de 2001). *La situación de derechos humanos en Barrancabermeja y el Magdalena Medio. Informe presentado ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos- OEA.* <www.prensarural.org/acvc/reiniciar20010228.htm>
- CODHES. 2005. “Profundización de la guerra” en BORRERO, Camilo et. al (Editor). *Mas allá del embrujo. Tercer año de gobierno de Álvaro Uribe Vélez.* (Bogotá D. C.: Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo)
- CUBIDES, Fernando. 2005. “Santa Fe de ralito: avatares e incongruencias de un conato de negociación” en *Análisis Político.* (Bogotá) no. 53, Enero/Marzo 2005.
- DE ROUX, Francisco. 2001. “Sociedad Civil en zonas de conflicto” en: PÄRSSINEN, Martti; TALERO, Ma. Elvira (Comp). *COLOMBIA PERSPECTIVAS DE PAZ 2001.* (Helsinki: Instituto Reenvía)
- ECOPETROL. 2005. *Informe Social 2004-2005.* (Bogotá D.C: Dirección de responsabilidad integral comunicaciones externas)
- LOZANO, Fabio. 2002. *Polyphonie en Déracinement Majeur. Mentalités Religieuses, Violence et Déplacement Forcé en Colombie á la fin du XX Siècle.* (Thèse Doctoral. Université Toulouse Le Mirail) Citado por: OSORIO, Flor Edilma. 2004. *Apuntes para la discusión sobre el concepto de desplazamiento forzado.* Documentos de trabajo. REDEJAV. Red Javeriana sobre desplazamiento forzado.
- GEERTZ, Clifford. 1998. *La interpretación de las culturas.* (Editorial Gedisa)
- GONZALES, Fernán; BOLÍVAR, Ingrid; VAZQUEZ, Teofilo. 2003. *Violencia Política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado.* (Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular – CINEP)
- HALBWACHS, Maurice. 2004. *La Memoria Colectiva.* (Prensas Universitarias de Zaragoza. Edición española)
- JODELET, Elizabeth. 1985. “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría” en MOSCOVICI, Serge. *Psicología Social Vol. II.* (Barcelona: Paidós)
- LINDÓN, Alicia (Coord.). 2000. *La vida cotidiana y su espacio – temporalidad.* (Barcelona: Anthropos-CRIM)
- MACHADO, Absalón. 2004. “Tenencia de tierras, problema agrario y conflicto” en BELLO, Martha Nubia (Editora). *Desplazamiento Forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo.* (Bogotá D. C.: Unibiblos)

- MEYER, Michael. 2003. “Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD” en WODAK, Ruth y MEYER, Michael (comp.) *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. (Barcelona: Gedisa)
- MOLANO, Alfredo. 2000. “Desterrados” en *Papeles de Cuestiones Internacionales*. (Madrid: Centro de Investigación para la Paz) No. 70, Primavera de 2000.
- Observatorio nororiental de desarrollo, et al. 2005. “Región Nororiental: Conflicto Armado, paramilitarización y pobreza” en Camilo et. al (Editor). *Mas allá del embrujo. Tercer año de gobierno de Álvaro Uribe Vélez*. (Bogotá D. C.: Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo)
- Observatorio del programa presidencial de DDHH y DIH. 2001. *Panorama actual de Barrancabermeja*. (Bogotá: Vicepresidencia de la Republica) www.derechoshumanos.gov.co
- Observatorio de Paz Integral. *Boletín Especial. Informe de Coyuntura: Ciénaga del Opón. Diciembre de 2005*. <<http://www.opi.org.co>>
- OSORIO, Flor Edilma. 2004. “Recomenzar vidas, redefinir identidades. Algunas reflexiones en torno de la recomposición identitaria en medio de la guerra y del desplazamiento forzado” en BELLO, Martha Nubia (Editora). *Desplazamiento Forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo*. (Bogotá D. C.: Unibiblos)
- OSLENDER, Ulrico. 2002. “Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una “especialidad de resistencia” en *Sripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Vol. VI, No 115, 1 de Junio de 2002.
- PERÉZ MARTINEZ, Manuel Enrique. 2004. *Territorio y Desplazamiento: El caso de Altos de Cazucá, Municipio de Soacha*. (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana – Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Dpto. de Desarrollo Rural y Regional)
- PINTOS, Juan Luís. 1995. *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*. (Maliaño (Cantabria): Editorial Sal Térrea).
- RAZETO MIGLIARIO, Luis. 2001. *Desarrollo, transformación y perfeccionamiento de la economía en el tiempo*. (Santiago de Chile: Universidad Bolivariana)
- RICOEUR, Paul. 1985. *Hermenéutica y acción*. (Editorial Docencia)
- SANTOS, Milton. 1996. *Metamorfosis del espacio habitado. Traducción: Gloria María Vargas*. (Barcelona: Oikos-Tau)
- SJR (Servicio Jesuita a Refugiados). Equipo Acción Humanitaria. *Propuesta del retorno al corregimiento Ciénaga del Opón*. Servicio Jesuita a refugiados Ubicación en archivo: 3.54.1 Proceso Ciénaga del Opón. Junio de 2002.
- VAN DIJK, Teun. 2003. “La mutidisciplinariedad del análisis crítico del discurso un alegato a favor de la diversidad” en WODAK, Ruth y MEYER, Michael (comp.) *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. (Barcelona: Gedisa)

Notas

* Politóloga, del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia. Estudiante de la Maestría en Sociología de la Facultad de Ciencias Humanas de la misma universidad. Becaria Junior CLACSO- Asdi 2005, concurso “Migraciones y modelos de desarrollo en América Latina y el Caribe”